

Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 15, Parte 2, 1 Reyes 19-20, Parte 2

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Pasamos ahora al capítulo 20. Este capítulo lo encuentro muy interesante porque, en muchos sentidos, es inesperado. Hemos visto el juicio de Dios sobre Acab y Jezabel.

Hemos visto las declaraciones claras. Acab hizo más maldad que cualquier rey anterior a él. Y, sin embargo, en este capítulo vemos a Dios en dos ocasiones diferentes, liberando completa, inmerecida e inesperadamente a Acab de sus enemigos en Siria.

Si volvemos a mirar el mapa, notarás en la parte superior, Aram y debajo entre paréntesis la palabra Siria. Aram es el nombre antiguo de este territorio. Siria es el nombre moderno.

La capital, nuevamente, justo en la parte superior del mapa, es Damasco. Siria era, en muchos sentidos, el enemigo natural de Israel porque la gran carretera iba desde el río Éufrates a través de Damasco, a lo largo del borde norte del mar de Galilea, hasta Meguido y hasta Egipto. Entonces, si Siria pudiera controlar a Israel, tendría bajo su control una gran parte de la carretera internacional.

Además, la otra carretera principal subía desde el golfo de Aqaba a lo largo del borde del desierto hasta Damasco. Israel, recuerden, Rubén y Gad y la media tribu de Manasés habían tomado este territorio. De nuevo, ellos controlan esa sección de la carretera.

Una vez más, Siria lo cuestiona. Siria quiere hacerse con el control de toda esta meseta transjordana, y ahí es donde ocurre la lucha.

Cuando comenzamos el capítulo, vemos que aparece el rey de Siria y simplemente le informa a Acab, toda tu plata y tu oro son míos, y lo mejor de tus esposas e hijos son míos. Y Acab no lo cuestiona. Sospecho, como hablamos la última vez, que tres años de hambruna realmente habían puesto a Israel de rodillas.

Y Siria se está aprovechando de esto. Y física, material y militarmente, Ahab no puede hacer nada al respecto. Y entonces él simplemente responde, tal como tú dices, mi Señor, el rey, yo y todo lo que tengo soy tuyo.

Ahora, notamos lo que Acab no hace. No va a Dios. No pide protección a Dios.

No le pregunta a Dios qué debe hacer. Simplemente se inclina ante la fuerza superior que está frente a él. Una de las cosas que he tratado de aprender en mi vida y me da

vergüenza decir que todavía no lo he aprendido lo suficientemente bien es que en una crisis, lo primero que debo hacer es preguntarle a Dios, ¿qué es lo que quieres que haga? ¿hacer? ¿Qué es lo que debo hacer? ¿Cuál es tu voluntad? ¿Cuál es tu plan? Con qué facilidad, en un momento de crisis, simplemente decimos, bueno, está bien, parece que será mejor que lo haga.

No, no puedo. Muy bien, haré esto. Ah, por cierto, Dios, ¿podrías bendecir lo que he elegido hacer? Pero Acab ni siquiera hace eso.

Bueno, su respuesta supina parece animar a Ben-Hadad, el rey de Siria. Y él dice, oh, está bien. No sólo voy a tomar tu plata y tu oro y lo mejor de tus esposas y tus hijos, sino que voy a enviar a mi gente a través de tu reino para escoger todas las cosas que más te gusten y tomarlas.

Y el rey, esta vez, convocó a sus consejeros. Y ellos dijeron, no lo hagas. Y Ben-Hadad hace un juramento en nombre de sus dioses y dice: mañana, mañana, no quedará suficiente polvo de Samaria para que cada uno de mis hombres tenga un puñado.

Y me gusta la respuesta de Ahab. Él dice, en el versículo 11, que el que se pone la armadura no se jacte como el que se la quita. No digas de antemano lo que vas a hacer antes de haberlo hecho.

Pero mira lo que pasa. Un profeta. Ahora, recuerden, espero, por lo que dije la última vez, que a Elías, a lo largo de esta narración, se hace referencia a Eliseo como el hombre de Dios.

Entonces a éste se le llama profeta. Ahora, posiblemente este sea Elías. Pero sospecho que no.

Un profeta vino a Acab, rey de Israel, y le anunció: Esto dice Yahweh. ¿Ves este vasto ejército? Te lo entregaré hoy en tu mano. Espera un minuto.

Espera un minuto. Acab no merece esto. Acab no se ha ganado el derecho de que Dios actúe en su nombre.

Pero Dios simplemente no lo hace. Oh, ¿cuántas veces en nuestras vidas Dios ha actuado, una acción que no era merecida, una acción que es simplemente una expresión de su gracia? La gratitud debería ser parte de nuestra vida diaria. Con qué facilidad miramos las tragedias que nos han ocurrido, las dificultades, los problemas, y decimos: Dios, no merecía eso.

¿Para qué hiciste eso? ¿Cuántas veces Dios nos ha librado de la tragedia? ¿Cuántas veces nos ha librado de las dificultades? ¿Cuántas veces ha hecho cosas buenas y llenas de gracia en nuestras vidas de las que ni siquiera éramos conscientes? ¿Por

qué está haciendo esto? Mire la declaración allí, versículo 13. Entonces sabrán que yo soy Yahweh. Sí, cuando el fuego cae sobre el altar y lo quema, eso es evidencia, pero tal vez una evidencia aún más fuerte, y le quitaré el tal vez, una evidencia más fuerte es su gracia hacia nosotros, inmerecida, dada con gusto.

Entonces lo sabrás. Te he dado una oportunidad, Acab, de saber que soy Dios. He demostrado que Baal no es nada y yo lo soy todo.

Ahora te voy a dar otra oportunidad, Acab, de saber que yo soy Yahweh cuando con gracia te libere. Entonces, ¿quién lo hará?, dice Acab. Y Dios dice, que lo hagan los jóvenes. Que lo hagan los tenientes.

Ahora recuerde, Ben-Hadad tiene 32 reyes que le sirven. Esto es muy típico de Dios. Los tenientes, los sargentos, no, no, no, no.

Los generales deberían liderar este ataque muy, muy arriesgado. Cuando estamos en gran medida indefensos militarmente, no, eso es muy propio de Dios. Como nos dice Pablo, la debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza de los hombres.

Entonces sabréis que yo soy el Señor. Y, por supuesto, eso es precisamente lo que sucede. Acab convocó a 232, según dice la NVI, oficiales subalternos y tenientes bajo el mando de los comandantes provinciales.

Reunió al resto de los israelitas, siete mil en total. Bueno, cuando miras los números generales que se usan típicamente en la Biblia, sabes que es un grupo pequeño. Y partieron al mediodía, mientras Ben-adad y los 32 reyes aliados con él estaban en sus tiendas emborrachándose.

En cuanto a falsa confianza, no fue por la mañana, tomando un trago para recogerte. No fue de noche.

Es a mitad del día. Y de nuevo, como te he dicho varias veces, sólo tienes que amar la Biblia. Es una narrativa tan maravillosa, maravillosa.

Versículo 17, Ben-Hadad había enviado exploradores. Y contaron que avanzaban hombres desde Samaria. Y él dijo: si han salido por la paz, llévenlos vivos.

Si han salido a la guerra, tómalos vivos. Ningún problema. Todo está bien.

Los oficiales subalternos bajo el mando de los comandantes provinciales marcharon fuera de la ciudad con el ejército detrás de ellos. Cada uno derribó a su oponente. Y ante esto, los arameos huyeron, perseguidos por los israelitas.

Ben-adad escapó a caballo con algunos de sus jinetes. El rey de Israel avanzó y venció a los caballos y a los carros e infligió grandes pérdidas a los arameos. Sí, este es Dios.

Usando lo inesperado, usando lo que parece ser el más débil, el más indefenso, y Dios en su gracia le da a Acab esta gran victoria. Esto es Dios. Dios que construye una nación a partir de tres madres de Israel sin hijos.

¿Has notado eso? Las tres primeras madres de Israel, humanamente hablando, no tienen hijos. No es casualidad, entonces, que una vez más el hijo de Dios nazca de una mujer que nunca ha tenido relaciones sexuales. Y su predecesor, su heraldo, nace de una anciana mucho más allá de la edad fértil.

Ese es Dios. Ese es Dios. Es Dios quien usa no a los hijos primogénitos, a los dotados, a los fuertes, a los poderosos, sino a los segundos hijos.

¿Por qué Dios eligió a Jacob? Porque fue el segundo hijo. Porque él es el que el mundo dice que es esencialmente inútil. Ese es nuestro Dios.

¿Por qué Jesús eligió a las personas que eligió? Pescadores, revolucionarios, recaudadores de impuestos. ¿Por qué nos elige a ti y a mí? No porque seamos tan talentosos. No porque seamos tan capaces.

No porque el mundo vea posibilidades tan maravillosas en nosotros. Elige, si se me permite decirlo, la escoria de la tierra para demostrar quién es y qué puede hacer. Y ahora lo sabrás.

Entonces, ¿cuál fue la respuesta de Acab? Cero. ¿Cayó de rodillas y se arrepintió de su idolatría? No. ¿Pronunció alguna palabra de agradecimiento a Yahvé por esta gran victoria? No.

No. Y amigos, permítanme decirles que es muy fácil para nosotros hacer eso. Hacer lo que hizo Moisés en Números capítulo 20, tomar crédito por el poder de Dios.

Dios ha hecho algo bueno en nuestras vidas. Dios ha hecho algo grande, nos ha dado un gran regalo. Y decimos, bueno, sólo tienes que hacer lo mejor que puedas.

No creía que esos tenientes realmente pudieran llevarnos a una batalla como esa. ¿Pero sabes que? Obviamente fue una decisión acertada de mi parte. El profeta dice el versículo 22, nuevamente, el profeta vino al rey de Israel y le dijo, fortalece tu posición, mira lo que hay que hacer porque la próxima primavera, el rey de Aram te atacará nuevamente.

No ha terminado. No ha terminado. Crees que has obtenido una gran victoria, pero en realidad esto fue sólo el comienzo.